74ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD

24 DE MAYO - 1 DE JUNIO DE 2021

INTERVENCIÓN SR. MINISTRO DE SALUD PÚBLICA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, DR. DANIEL SALINAS

Item 3 – Debate general

Estimados representantes, reciban un cordial saludo desde la República Oriental del Uruguay.

Celebro la realización de la 74ª Asamblea Mundial de la Salud en un marco que nos interpela y nos invita a seguir, como comunidad internacional, apostando al diálogo, al intercambio y a la búsqueda de nuevos caminos de respuesta.

Nadie desconoce la gravedad de la pandemia del COVID-19 y cómo ello ha afectado gravemente a nuestros países, llevando al máximo las exigencias sobre nuestros sistemas de salud.

Sin perder de vista la globalidad, sin lugar a dudas, no puedo dejar de vislumbrar cómo esta pandemia ha afectado a los países de este continente, a las Américas y en particular a los países de la región, con un aumento de contagios y de fallecimientos.

La vacunación que nuestros países vienen desarrollando en el marco de esta pandemia requiere de una logística y planificación, que permitan alcanzar en tiempo y forma la inmunidad colectiva que tanto anhelamos.

Uruguay, como la mayoría de los países, apostó por mecanismos multilaterales, que de alguna manera han fracasado parcialmente, al no llegar en tiempo y en forma las dosis de vacunas en cantidades suficientes como para generar inmunidad.

Es por ello que es fundamental contar con la certeza de las fechas de entrega y las cantidades de dosis para el futuro, lamentando tener que dejar de manifiesto que no hemos estado a la altura del desafío que se nos presentó.

Por tanto resulta urgente reforzar la arquitectura sanitaria mundial para evitar las disfunciones actuales, entre las que se encuentran la desigual producción y distribución de vacunas, que no hacen más que prolongar la pandemia.

Al mismo tiempo, debemos pensar en el día después de la misma, y en una estructura de respuesta global para eventos catastróficos, y para una regionalización de la salud. Debemos pensar además en cómo recuperamos a los enfermos, con enfermedades no transmisibles, cardiocirculatorias, cáncer, VIH-Sida, Salud Mental y las secuelas post – COVID, conocidas y por conocer.

Es así que, como parte de la comunidad internacional, debemos seguir fortaleciendo los mecanismos de cooperación, trasladar los desafíos que hemos transitado y lecciones aprendidas y fortalecer la recuperación posterior a la pandemia.

Los sistemas de salud deben ser resilientes, contar con una financiación sustentable y asegurar un acceso equitativo de todos los Estados a las vacunas, medicamentos, tratamientos e insumos de protección personal.

La comunidad internacional debe responder con una mayor solidaridad, cooperación y respaldo de todos y para todos, y que estos pilares nos inviten a delinear un mejor futuro.